

Reseña del libro Antropología del deporte

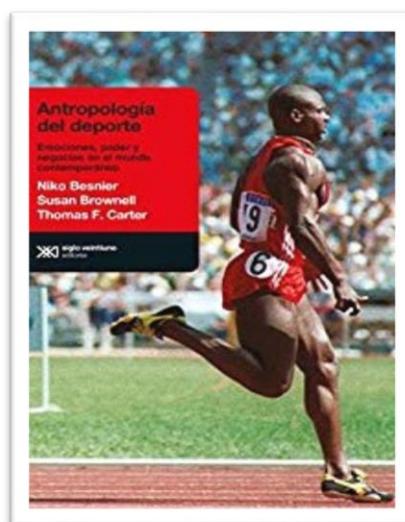
Sofia Kalfaian¹

Universidad Nacional de La Matanza

Reseña del libro

Besnier, N. Brownell, S. y Carter, T. (2018). *Antropología del deporte: emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, pp.: 358.

Material original autorizado para su primera publicación en el Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.



Resumen: Destacando la primera frase del libro que aquí se reseña, vale decir que son ciertamente pocas actividades de la vida de las personas que conjugan actividades tan diversas como los ejercicios, las emociones, la política, el dinero, etc. de una manera tan estrecha como en el caso del deporte. El enfoque antropológico resulta, entonces, una aproximación interesante para estudiar las relaciones entre ritual, religión y deporte; así como también las áreas que rodean a este último: la política, la economía y la construcción sobre la idea de cuerpo y género. El libro invita a pensar el contexto de peculiar productividad del deporte para estudiar, a multi-escala, el mundo contemporáneo. Los autores de este libro pivotan entre una evaluación crítica del estado del campo de la antropología del deporte, por un lado, y la diagramación de un programa de futuras indagaciones multi y transdisciplinarias, por otro.

¹ Becaria en el Programa de Becas Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional (EVC-CIN). Profesorado de Educación Física. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Correo electrónico: sofiakalfaian@hotmail.com

El libro se divide en ocho capítulos y a lo largo de ellos se abren distintos debates que giran en torno al deporte. En el primer capítulo el libro realiza una mirada antropológica de la historia del deporte que comienza en los juegos de las sociedades tradicionales y finaliza en la actualidad con los deportes globalizados y los cambios sociales que se ven vinculados a ellos.

En el segundo capítulo se aborda el rol de las actividades deportivas como mecanismos de dominación colonial, así como también se da cuenta de aquellas estrategias contra-hegemónicas que se viabilizaron desde la misma práctica deportiva. En este sentido, vale la pena subrayar cómo los autores se hacen eco de las palabras de Guttman sobre la “difusión lúdica”, expresión que sintetiza la diseminación de juegos y las prácticas deportivas a lo largo del mundo como mecánica imperialista de dominación. Según Guttman el deporte se volvió el canal por donde diferentes territorios dominados construyeron una identidad propia al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El caso de Fiyi es muy representativo de este fenómeno.

El apartado número tres aborda las distintas formas en que puede entenderse al cuerpo y su salud desde el deporte. Una de las corrientes señaladas es la medicina humoral que tuvo como principal exponente a Hipócrates. Aquel pensador de la Antigua Grecia afirmaba que la buena salud era el resultado de un equilibrio entre los fluidos corporales, la dieta de las personas y el medio ambiente. Este equilibrio era posible a través de una alimentación que fuese proporcional al gasto energético invertido. Luego de la medicina humoral y la biomedicina, el texto llega a la actual forma de ver al cuerpo y su salud con la medicina del deporte moderna y contemporánea; en esta instancia los autores ponen de manifiesto la pérdida de aquella concepción prístina de equilibrio, destacando prácticas ciertamente novedosas como las manipulaciones genéticas o la implantación de prótesis que superan el funcionamiento del cuerpo humano sin asistencia.

En el cuarto capítulo los autores abordan las vinculaciones entre deporte, clase social, raza y etnia. Aquí se toman conceptos desarrollados por Bourdieu -tales como hábitos y capital simbólico- que se relacionan con el deporte y su tradicional tendencia hacia la distinción de clases. Además, se hace mención a la “teoría de la práctica” según la cual el deporte enseña formas de comportarse dentro y fuera de la cancha, y da sentido de pertenencia a una clase social. Al mencionar las ideas de Bourdieu, el libro invita a pensar si la pertenencia al grupo se vincula con un poder económico necesario para cumplir con la materialidad de la práctica o si la separación social es el resultado de una filiación de clases. Los autores del libro identifican en el deporte un complejo mecanismo de jerarquización social y, en el caso de los grupos étnicos, reconocen que muchas veces el deporte se erige como

una forma positiva de reconocimiento minorías así como también, por la negativa, como una herramienta de control para sostener la diferencia social a favor de ciertas elites.

El capítulo cinco, en tanto, se ocupa de la relación: sexo, género y sexualidad en el deporte. Según la ciencia, no se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres que puedan otorgar beneficios a unos u otros durante las competencias deportivas, sino solo en lo que respecta al peso y a la altura. El empeño por encontrar normas que separen a los atletas por sexo, se cimienta en la regla socialmente legitimada de que los hombres son más aptos para el ejercicio físico que las mujeres. A su vez, las figuras débiles de ellas (también construidas por la sociedad) ayudan a perfilar, por oposición, las de ellos: la de hombres fuertes, viriles, hábiles. El caso de la sociedad china (cultura que en sus orígenes no se preocupaba por dividir lo femenino de lo masculino, ni de excluir a la mujer de las prácticas deportivas) puede servir para tomar consciencia de que lo actualmente establecido son construcciones ideológicas y culturales.

El capítulo seis, por otro lado, deja de manifiesto cómo el enfoque antropológico permite desentrañar las relaciones existentes entre: deporte, ritual y religión, poniendo foco en el rol de los medios de comunicación (especialmente de la TV) y sobre la injerencia de la política en la organización de mega eventos deportivos. Con el objetivo de romper la creencia de que solo los rituales se conectan con procesos religiosos o mágicos, los autores del libro rescatan tres conclusiones de estudios antropológicos dedicados a la ritualización de las performances culturales (tales como las deportivas), poniéndola a la par de las anteriores: (1) ambos pasan por la separación espacial, temporal y simbólica de las estructuras sociales “normales”; por la sensación de estar entre estados; y por la reincorporación a la estructura social; (2) ambos resaltan los vínculos de *communitas* (comunidad entre personas) y reflectividad (el resultado del ritual del “como si”); (3) la performance cultural “funciona” consiguiendo transformaciones. Otro paralelismo de los eventos deportivos mediáticos y los rituales que se menciona en el libro es el rol y la postura casi sacerdotal que adquieren periodistas y presentadores al momento de referirse al desarrollo de los espectáculos. Con ellos, el consumo televisado se vuelve un acto colectivo que promueve sentimientos de integración social.

Si se continúa la lectura se llegará al séptimo capítulo en que los autores del texto invitan a pensar los Juegos Olímpicos modernos como celebración de la supremacía de los Estados nacionales en tanto unidades políticas más importantes del mundo moderno y contemporáneo. Aquí se vuelve a señalar a los megaeventos deportivos como oportunidades especiales para que los Estados ganen apoyo o mejoren su imagen dentro de sus naciones. En relación a esto último, el libro analiza las correas de transmisión que existen entre el despliegue de eventos deportivos y el reforzamiento del espíritu nacionalista en torno a los

cuales las dirigencias de los países interpelan a su ciudadanía o bien buscan medir fuerzas entre las demás naciones.

El último capítulo, número ocho, aborda al deporte dentro del contexto de la globalización, en tanto factor constitutivo de ella. Así como sucedieron avances tecnológicos, el escenario para las relaciones internacionales también se modificó: el deporte se convirtió en el poder blando con que algunos Estados buscan ganarse reputación. En este apartado se analiza el peso específico del deporte en el plano de las relaciones internacionales, su aporte para el desarrollo y para la paz, los retos que plantea el transnacionalismo y el problema latente de la llamada: “fuga de músculos” de los países del Sur Global, caracterizada por jóvenes habilidosos que migran hacia países desarrollados donde encuentran mejores ofertas laborales y mayores oportunidades de desarrollo personal.

Para finalizar diremos que *Antropología del deporte* es una producción sumamente interesante por ofrecer variadas reflexiones y casos por medio de los cuales introducirse en el complejo mundo del deporte, buceando sobre las más variadas consideraciones que de allí pueden desprenderse gracias al enfoque de corte antropológico adoptado por los autores. La lectura (y relectura) del libro es, sin duda, recomendable porque a lo largo del texto se abren muchas puertas desde donde pensar la sociedad actual, y desde donde reflexionar sobre las nuevas complejidades que aparecen en las formas de interacción humana.